

# La propuesta estética de Piedad Bonnett

Adriana Rodríguez Peña

Docente

Departamento de Humanidades y Letras  
Universidad Central

## *La Espera*

*Días que van amontonándose uno a uno  
como sábanas sucias que se apilan en un rincón del  
cuarto  
Y tú,  
como un niño que chupa su pulgar,  
esperando que alguien toque a la puerta  
y se lleve  
las sábanas, los días, tu memoria.*

Piedad Bonnett, *El hilo de los días*, 1995

El propósito de este estudio crítico es la poetización de la vida cotidiana del hombre contemporáneo, como punto fundamental del proyecto estético de Piedad Bonnett. Para ello se estudiaron el conjunto de sus libros de poesía *Todos los amantes son guerreros* (1998); *Ese animal triste* (1996); *El hilo de los días* (Premio nacional de Colcultura, 1995); *Nadie en casa* (1994), y *De círculo y ceniza* (1989).

La orientación general de la investigación está esbozada en dos grandes correlatos: el mundo social y el universo literario. En el primer aspecto, la pregunta por el ser está encauzada a través de dos conceptos: el sujeto contemporáneo y la modernidad. En el segundo, la pregunta por el quehacer responde al estado del campo de la poesía colombiana a partir de la segunda mitad del siglo XX, especialmente de la generación de los ochenta.

La obra poética de Piedad Bonnett se inscribe dentro de la reflexión en torno a la modernidad en Colombia, desde el planteamiento estético del sentimiento moderno del hombre contemporáneo en la cotidianidad. Sabemos que en los países del tercer mundo, como el nuestro, el proceso de introducción de la modernidad se vió truncado por la pervivencia de valores y formas de la visión tradicional premoderna, tanto en el plano económico, como en el social y político. La obra de Bonnett indaga desde un yo poético escindido, los valores que se hermanan y confunden en la constitución del ser humano en nuestra particular forma de modernidad: «(...) La belleza moderna es capaz de incubar tanto en la vida esplendorosa como en el dolor, en la sordidez, en la miseria». (Bonnett, julio de 1994, 21).

En su artículo, *Ética de la autenticidad*, menciona cuatro horizontes del quehacer del poeta: un reconocimiento de la tradición literaria que le precede; una conciencia constante del presente «(...) hablar por todos los que respiran el aire de su tiempo» (Bonnett, julio de 1994, 55); una exploración hacia el interior del ser; y, finalmente, una preocupación por el futuro del campo de la poesía del que forma parte. La propuesta estética de Piedad Bonnett ahonda en el sentimiento moderno de «Todo lo sólido se desvanece en el aire». Frente al sinsentido de una sociedad que contempla inerte el aniquilamiento de la esperanza, se yergue una voz poética que escudriña en la desazón, el vacío y

la condición humana para responder al adormecimiento del espíritu de los hombres de nuestro tiempo.

De acuerdo con esta mirada, el yo lírico que aparece en su obra como sujeto contemporáneo está determinado por el tiempo. En primer lugar, cuestiona el presente; toma conciencia de la imposibilidad de la materialización del proyecto moderno ilustrado, asiste en su lugar al derrumbamiento del sistema de valores tradicionales premodernos y a la instauración de una rara simbiosis anómica de intereses personales, sobre los colectivos: a la caída de los dioses, el hombre descubre su soledad y la pérdida de la seguridad existencial.

En segundo lugar, indaga sobre la infancia, para cotejar los valores constantes de las sociedades a través de la historia: el amor, la fraternidad, la poesía, el poder; pero, también, los demonios interiores del hombre al que le prometieron y no le dieron la «libertad, la igualdad y la fraternidad» como pilares para su constitución como sujeto: la incomunicabilidad, la soledad, el miedo, la frustración y el vacío. Finalmente, esta indagación en el pasado busca comprender el momento en el que se produce la fractura y se da paso al estado actual de desencanto.

En la historia reciente de la poesía colombiana resulta difícil hacer una clasificación de los autores o pretender agruparlos por tendencias, debido fundamentalmente a que las indagaciones cada vez son más individuales. Actualmente, no existe el elemento unificador que las revistas literarias tuvieron en el pasado; al mismo tiempo, los criterios de publicación de las editoriales son más comerciales que estéticos. El escritor se ve obligado a labores de autogestión, autoedición, autodistribución y autopromoción; el camino recurrente ha sido el de la búsqueda de reconocimiento a través de los premios nacionales e internacionales. En las condiciones actuales, el poeta está en mayor libertad de explorar, pero también se

encuentra aislado de los otros creadores de su tiempo.

Por ello, hablar de una generación de los ochenta puede verse como un intento forzado de agrupación de los escritores en un mote que no les corresponde. Sin embargo, en sus producciones existen constantes que funcionan como vasos comunicantes entre ellos y que posibilitan establecer una red de relaciones en cuanto a las preferencias estéticas, la concepción y tratamiento del lenguaje, así como la búsqueda del ser que cada uno de ellos emprende. Por procedimiento analítico se han considerado pertenecientes a la generación de los ochenta a los poetas nacidos entre 1950 y 1960, cuyas obras empiezan a ser publicadas a partir de la década del 80.

Si bien existe una diversidad de temas, formas y matices en cada uno de ellos, también hay continuidades: una intención clara por el alejamiento del alarde erudito y un ahondamiento en la representación sencilla de la realidad; una tendencia a la brevedad y precisión en el lenguaje; una propensión a la reflexión sobre su oficio de poeta y la poesía, unido todo ello, a la inconformidad y al desencanto frente al deterioro de las instituciones sociales y políticas del país. Aún con la pluralidad, la disparidad y la prodigalidad de propuestas poéticas, se imponen constantes: una búsqueda de la identidad individual por encima de la colectiva exploración en otros géneros literarios y en el erotismo, un tono reflexivo sin dejar ser irónico ante la desesperanza, el dolor y la impotencia que genera nuestra herencia de violencia política, y una conciencia clara de la concisión en el trabajo con la palabra.

La obra de Piedad Bonnett en el campo de la poesía colombiana no puede inscribirse fácilmente en una generación. Las características propias de producción y publicación de su obra evidencian rasgos que la relacionan y la diferencian con la generación inmediatamente anterior o de Golpe de Dados, así como con la

.....  
**L**a obra de Piedad Bonnett en el campo de la poesía colombiana no puede inscribirse fácilmente en una generación. Las características propias de producción y publicación de su obra evidencian rasgos que la relacionan y la diferencian con la generación inmediatamente anterior o de Golpe de Dados, así como con la de los Ochenta.  
 .....

de los Ochenta. De la generación de Golpe de Dados, hereda el tono de desencanto, la conciencia crítica sobre lo poético y su quehacer, su incapacidad para nombrar la realidad, así como la aceptación de su validez como último recurso, el humor en la contemplación de la condición humana. Con la generación de los Ochenta, comparte la concisión presente en la economía verbal; la intención de crear las imágenes de las sensaciones más que de las acciones, una búsqueda de los estados de ánimo más que de los acontecimientos, y la exploración en la realidad simple a través de lo cotidiano.

Una de las limitantes fuertes que tuvo este trabajo fue el escaso número de investigaciones específicas sobre los poetas de esta generación. Es urgente que en los estudiosos haya una conciencia clara sobre esta carencia y que se implemente este tipo de prácticas en el mundo académico, pues no ha habido una labor seria de seguimiento de las producciones de estos autores, aparte de los compendios generales, las antologías poéticas y unas revisiones globales de las tendencias poéticas actuales. Aún queda mucho por profundizar, sin embargo, mientras no haya un trabajo constante de la crítica no será posible establecer relaciones explícitas e implícitas que entre estos escritores existe. Tal vez por ello, no es posible deter-

minar cuál es el papel de Piedad Bonnett dentro del establecimiento del canon actual del campo de la poesía colombiana.

Ahora bien, Bonnett realiza esta mirada a través de una estética de lo cotidiano. En ésta, la profundidad del ser y del estado del alma del individuo contemporáneo ante la crisis de sentido del mundo se encarna en el espacio y el tiempo del diario vivir. La belleza detrás de lo ordinario es rasgo fundamental de su propuesta; los espacios privados, especialmente la casa, al dar cuenta de lo doméstico elaboran una nueva imagen de lo cotidiano. Como lo plantea Bachelard «(...) somos el diagrama de las funciones de habitar esa casa y todas las demás casas no son más que variaciones de un tema fundamental.» (Bachelard, 2000, 45). En contraposición, los espacios públicos, cuya presencia es menor en su obra, son el reflejo de la amargura y del desconcierto ante el caos del mundo. De este modo, a través de estos espacios de lo cotidiano la autora recrea la existencia del individuo contemporáneo.

El interés por lo cotidiano se relaciona con la necesidad de comunicar estéticamente la realidad que le circunda a través de la precisión, la nitidez y la intensidad de la palabra que cobija el devenir diario del ser en el mundo. El uso de un lenguaje depurado adquiere un tono

conversacional, íntimo, que afina los sentidos y agudiza la percepción que, lejos de generar emoción en el lector pinta con palabras la conmoción del alma en la que desemboca el ser tras situaciones en las que se ve inmerso en su cotidianidad.

Veamos brevemente como se manifiesta esta estética de lo cotidiano en cada una de sus obras poéticas. En *De círculo y ceniza* (1989), se recoge, como la autora lo menciona en una entrevista, el tono del espíritu romántico en el que prima el desencanto lúcido del héroe, ya que su sistema de valores no corresponde al mundo en el que se encuentra y vive del recuerdo del «paraíso perdido» a través de la memoria, la evocación y la nostalgia. Entre constantes poéticas de esta obra están la soledad, la melancolía, el amor frustrado, la incomunicabilidad, el dolor, la inocencia perdida y el miedo. Podría afirmarse que allí se manifiestan los rasgos iniciales, indicadores de los estados del alma que ahondará en obras posteriores.

*Nadie en casa* (1994) explora el ámbito de la casa, y puesto que no hay «nadie» con quien entablar una comunicación, no queda más remedio que el viaje hacia sí mismo y un diálogo hacia adentro. Esta obra alude al hombre moderno, al de las grandes urbes, donde el individuo se ve condenado a la indiferencia y a la zozobra en un mundo al que no encuentra sentido. El tono que el lenguaje adquiere en esta obra es el de la ironía, el humor crítico que desnuda el carácter rutinario y, a veces, dosificador, de lo doméstico en situaciones anónimas del diario acontecer.

En *El hilo de los días* (Premio Nacional de Colcultura, 1995) se pueden ver las dos líneas fundamentales de su «poetización de la vida cotidiana», como afirma Luque Muñoz de esta obra. Por un lado, los tópicos de la vida doméstica, interior: la infancia como paraíso perdido; nuestra historia violenta y su marca en los hombres; finalmente, el viaje hacia el interior del ser. Por el otro, las constantes englobantes de

su poética: la conciencia del tiempo, la incomunicabilidad humana, la imposibilidad del amor y la aceptación del mundo degradado.

*Ese animal triste* (1996), se concentra en el cuerpo como metáfora del alma: a través del descubrimiento del cuerpo se dialoga con los demonios interiores, en una especie de recorrido por la génesis humana. La cronología poética va desde el nacimiento —¿cómo he llegado aquí?—, hasta la madurez —¿quién soy?—. Es natural que constantemente discurra sobre la conciencia del cuerpo, y de este modo, remita a las preguntas existenciales propias del hombre escindido, moderno.

*Todos los amantes son guerreros* (1998), es otra génesis. Esta vez plantea la evolución del estado amoroso. Como es característico en su poética, no se trata de la narración de la historia amorosa, sino de la exploración en los sentimientos que se producen en los distintos estados del amor. Desde los primeros encuentros, el reconocimiento, la espera, el enamoramiento, la compenetración, la pérdida, el desenamoramiento y el apaciguamiento final. En esta obra, lo cotidiano se configura tras la forma del amor en sus distintas manifestaciones, comienzo y fin de la experiencia humana más nombrada.

.....  
**B**onnett realiza esta mirada a través de una estética de lo cotidiano. En ésta, la profundidad del ser y del estado del alma del individuo contemporáneo ante la crisis de sentido del mundo se encarna en el espacio y el tiempo del diario vivir.  
.....

Redondeando, el camino seguido por Piedad Bonnett en la elaboración de su obra artística, está marcado por una concentración en los espacios interiores. «La casa es, más aún que el paisaje, un estado del alma. Incluso en su espacio exterior, dice una intimidad» (Bachelard, 2000, 104). Hemos mencionado ya las recurrencias tópicas que sostienen su universo poético —el tiempo. La condición humana y la inadaptabilidad al mundo del yo lírico—. Asimismo, dijimos como en *El hilo de los días* se teje claramente de su propuesta a través de la evocación de la infancia, el tratamiento de nuestra realidad política violenta y su orientación hacia el intimismo. Sin embargo, es necesario retomar del trabajo monográfico<sup>1</sup> un apartado para dilucidar esta particularidad:

La inadaptabilidad del hablante lírico al mundo de los hombres es una de las recurrencias que mayormente se percibe en esta obra: la desazón «*mas no esta oscura zarza que sembraron/ en la mitad de mí, sus poderosas/ raíces en mitad de la alegría*» (El hilo de los días, p. 69); la angustia «*¿qué poderoso cataclismo,/ qué oscura y sistemática tarea/ nos dejó a la intemperie sufriendo viento y lluvia?*» (El hilo de los días, p. 39); el dolor «*¿Cuánto/ roto sin remendar después en nuestros años!*» (23); la aprensión «*¿qué haré con el confuso y turbio río que no encuentra su mar (...)*» (El hilo de los días, p. 83); la repulsión «*sobre la infame ciudad / paso una bandada de aves que huían pavoridas*» (El hilo de los días, p. 49). En

síntesis, la constatación de la crisis del hombre moderno a través de la construcción de la casa como espacio poético: «*Y tú, / como un niño que chupa su pulgar,/ esperando que alguien toque a la puerta/ y se lleve/ las sábanas, los días, tu memoria*» (El hilo de los días, p. 85).

*Grosso modo*, las ideas esbozadas en este texto corresponden a los planteamientos generales presentados en el trabajo monográfico. Todo esfuerzo de análisis es, lamentablemente, un acto reduccionista de la obra; por ello, si este enfoque empobrece la poética no es responsabilidad de la autora sino de quien la estudia. Para terminar, cerraremos citando una de las conclusiones finales del estudio:

El tiempo, motivo cardinal de toda literatura, en su obra cobra plena conciencia pues varía entre el pasado idílico de la infancia y el presente asfixiante que genera estados de expectación en el sujeto. Las interrelaciones humanas son formas contradictorias de encuentro y desencuentro, de soledad e incomunicación, de vacío y nostalgia. Entonces, la poesía emerge como compensación y es el espacio de desagravio ante los males del mundo, el amor, su imposibilidad, sus dolores, sus miedos, la violencia, la muerte. Su obra descubre una ontología del ser, es decir, la natural tendencia a interpretar el sentido profundo de las cosas, los hechos, las acciones, como elucidación, acaso argumento existencial de sosiego para el hombre moderno. **BU**

<sup>1</sup> Rodríguez Peña, Adriana del Pilar. Piedad Bonnett: una estética de lo cotidiano. Trabajo monográfico presentado como requisito para optar al título de magíster en literatura de la Pontificia Universidad Javeriana, 2004.

## **Bibliografía** . . . . .

BONNETT V., PIEDAD, El quehacer poético y la ética de la autenticidad, en: *Primer congreso de poesía escrita en Lengua española desde la perspectiva del siglo XXI*, Memorias, Tomo I: ponencias, Bogotá, Instituto Caro y cuervo, 2000.

———. *De círculo y ceniza*, Bogotá: Ediciones Uniandes, 1989.

———. *Nadie en casa*, Colección Literaria 45, Bogotá, Fundación Simón y Lola Guberek, 1994.

———. *Ese animal triste*, Bogotá, Editorial Norma, 1996.

———. *El hilo de los días*. Premios Nacionales de Colcultura, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1995.

———. *Todos los amantes son guerreros*, Bogotá, Editorial Norma, 1998.